

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

LA ARQUITECTURA ES...

LUDWIG MIES VAN DER ROHE

“Tenemos que aprender lo que un edificio puede ser, lo que debería ser, y también lo que no debe ser”

N.02/1 JUNIO 2015

[R.CAPOZZI/MIES VAN DER ROHE] [A. MOLINE / M. GRIVARELLO / B. CICUTTI] [F. VENEZIA / M. MARZO]
[P.MENDES DA ROCHA / N. CAMPODÓNICO] [DOCENTES DE LA FAPYD / ANA PIAGGIO / PAULA LOMONACO]
[I.MARTINEZ DE SAN VICENTE] [M. RAMPULLA] [ENTRE NOS ATELIER / D. CATTANEO]

A&P Continuidad

Publicación semestral de arquitectura

Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad@gmail.com
proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar
www.fapyd.unr.edu.ar



N.02/ 2015
ISSN 2362-6097

revista

A&P

continuidad

FAPyD

FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



Imagen de tapa :

Edificio Seagram, New York. 1954-1958.

Ludwig Mies van der Rohe en colaboración
con Philip Johnson.

Imágen: https://getjoenolan.files.wordpress.com/2014/04/img_0620-rev.jpg

A&P continuidad

COMITÉ EDITORIAL

Director

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Mg. Arq. Nicolás Campodónico

Arq. María Claudina Blanc

proyectoeditorial@fapyd.unr.edu.ar

Diseño

Catalina Daffunchio

Departamento de Comunicación FAPyD

N.02/JUNIO 2015

ISSN 2362-6097

Agradecemos a los docentes y alumnos del curso de
fotografía aplicada las imágenes del edificio de la FAPyD.



Próximo número :



ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION

AUTORIDADES

Decano

Isabel Martínez de San Vicente

Vicedecano

Cristina Gomez

Secretario Académico

Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación

Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles

Eduardo Floriani

Subsecretario Estudiantil

Pablo Andrés Chamorro

Secretario de Extensión

Javier Elías

Subsecretario de Extensión

Alejandro Ricardo Romagnoli

Secretaria de Postgrado

Natalia Jacinto

Secretaria de Investigación

Ana Espinosa

Secretario Financiero

Jorge Luis Rasines

Secretario Técnico

Javier Povrzenic

Dirección General de Administración

Diego Furrer

INDICE

Editorial

06

Editorial

Gustavo A. Carabajal

Reflexiones de maestros

08

Sobre la enseñanza
de la arquitectura
Arquitectura es...

Ludwig Mies van der Rohe

Introducción de Renato Capozzi

Conversaciones

38

Conversación con
Anibal Moliné

por Mauro Grivarello

Introducción de Bibiana Cicutti

56

Conversación con
Francesco Venezia

por Mauro Marzo

70

Conversación con
Paulo Mendes da Rocha

por Nicolás Campodónico

Dossier Temático

78

La Arquitectura es...

Arq. Ana Piaggio | Arq. Paula
Lomónaco

80

Marcelo Barrale

82

Gustavo Carabajal

84

Adolfo Del Río

86

Ramiro García

88

Juan Manuel Rois

90

Armando Torio

92

Ana Valderrama

BIAU

94

¿Qué es la arquitectura
Latinoamericana?
*Reflexiones para una
próxima bienal*

Isabel Martinez de San
Vicente

98

Escapando de
las definiciones

Marco Rampulla

100

La arquitectura no es un lujo
*El ideario latinoamericano
bajo la mirada de Entre Nos
Atelier*

Entre Nos Atelier
por Daniela Cattaneo

EL DÍA QUE CONOCIMOS A PAULO MENDES DA ROCHA

por NICOLÁS CAMPODÓNICO

Lo que sigue es una crónica sobre lo que recuerdo de la tarde del 26 de mayo de 2014 en la que visitamos el estudio de Paulo Mendes da Rocha en la ciudad de Sao Paulo, Brasil.

Estos párrafos intentan transmitir la impresión indeleble del encuentro con este humilde gran arquitecto, que generosamente compartió su tiempo y sus reflexiones con nosotros.

Miro mi reloj y marca las tres de la tarde. Hace unos minutos dejamos atrás la praça do Patriarca, donde estuvimos un buen rato. Habíamos emergido del viaducto y un blanco manto nos cubría de forma casi mágica. Mientras subíamos los escalones nuestras miradas buscaban sin éxito la proeza que la mantenía suspendida. Ya arriba, pudimos ver claramente la lógica estructural del acero trabajando sin denotar grandes esfuerzos. Ya no era tan impor-

tante cómo se sostenía, ahora lo increíble era cómo esa gran cubierta curva e inclinada tensionaba el espacio de una forma surreal, escultórica, presionando el aire de una forma tangible, corpórea, tan real que, como el ala de un avión, ahora parecía sostenerse flotando y los dos grandes pilares se me antojaban como anclas, para que la cubierta no saliera volando.

Nos disponemos a comer algo con Edgardo Bagnasco y Luís Reggiardo, mis compañeros de viaje. Hacemos algunos comentarios banales, mientras esperamos ansiosamente. Descansamos un poco de la larga caminata que hemos realizado desde la Pinacoteca. Cerca de las cuatro de la tarde suena el teléfono. Es la llamada que tanto ansiábamos. Alvaro nos avisa que Paulo nos estará esperando en su estudio a partir de las cuatro. Nos apresuramos a pagar y emprendemos el camino

pasando nuevamente por la nívea cubierta y tomando el viaducto en dirección a la praça de la Republica. Me siento eufórico. Luego de una breve pero veloz caminata ya estamos cruzando el frondoso espacio público plagado de árboles enormes, con raíces que caen del cielo. En breve llegamos al 406 de Benito Freitas. Es un edificio racionalista estricto, con losas rectas, carpinterías de perfiles de acero y vidrios claros de piso a techo. Todo el edificio está vallado y se encuentra en refacción. Ingresamos y nos dirigimos a los ascensores. Antes de llegar, un hombre joven y robusto nos detiene con decisión y nos pregunta a dónde vamos. Le decimos que venimos a ver a Paulo. El responde sólo no. Insistimos e intentamos explicar que tenemos una cita. No parece darnos crédito. Levanta el teléfono y llama a la oficina del quinto piso. Habla brevemente poniendo en aviso so-

bre la irrupción de tres extraños. Del otro lado del teléfono una vos femenina nos autoriza el paso. Ahora, el mismo hombre nos acompaña gentilmente hasta uno de los dos ascensores que funciona; el otro parece llevar unos días descompuesto. Con mucha amabilidad nos da instrucciones para cuando salgamos del ascensor.

Al llegar al quinto piso una puerta se entreabre y por detrás se asoma una mujer de pelo cano que nos recibe muy amablemente. Todos la saludamos con un beso mientras vamos entrando en la luminosa oficina. Contra el ventanal que da a la calle se recorta la silueta de Paulo que se está acercando a nosotros. Un instante después nos está estrechando las manos con gran calidez y una sonrisa amplia coronada por un grueso bigote. Su cabello entrecano y su agilidad para desplazarse lo hacen ver casi juvenil. Nos invita a sentarnos en torno a

unos tableros horizontales casi despejados, a no ser por unas hojas impresas con unas fotos, un par de fibras de colores, un portaminas y un pálido escalímetro que se nota ha sido usado hasta el cansancio. Él mismo nos acomoda las sillas en torno a la mesa. Nos sentamos e intercambiamos algunas palabras amistosas.

Eddy comienza a explicarle el motivo de nuestra visita. Relata en líneas generales cómo se desarrollará la Bienal Iberoamericana de Arquitectura en Rosario, su contenido, sus objetivos. El escucha atentamente sin interrumpir. Finalmente Eddy revela el motivo de nuestra visita: invitarlo a dar una conferencia magistral en el mes de octubre. Inmediatamente Paulo lo interrumpe y nos explica que él ya no viaja a ningún lado, que a sus 85 años ya está grande, pero que igualmente se siente muy alagado por el convite. Nos apresuramos a interrumpirlo

como si no quisiéramos escuchar lo que ya habíamos sido advertidos que diría. Repusimos que no queríamos que nos diera una respuesta ahora. Que veníamos a invitarlo, que se tomara todo el tiempo que quisiera para respondernos.

Continuamos hablando y Paulo se mostró interesado por saber qué tipo de reunión estábamos organizando. Tratamos de explicarle el lema de la Bienal, referente a las nuevas geografías y los contextos Iberoamericanos. Casi como si la palabra geografía nos hubiera embarcado a los cuatro en un viaje, comenzamos a hablar sobre cosas simples, cotidianas, la vida.

Dos ventanas tipo banderolas estaban abiertas dando a la calle. Por ellas se filtraba algo de ruido de la febril actividad que ocurría cinco pisos abajo. Paulo observa a Luís, y con una actitud paternal le pregunta si tiene frío y si quiere que le cierre la



Pinacoteca del Estado, San Pablo, 1993

Agradecemos a Nelson Kon el habernos cedido las imágenes que acompañan esta nota.
www.nelsonkon.com.br



Pinacoteca del Estado, San Pablo, 1993

ventana, Luís, sorprendido, le dice que no, que no se preocupe por él. Paulo insiste y finalmente cierra una de las ventanas, la que estaba justo a las espaldas de Luís. La conversación nos fue llevando al tema de la ciudad. Paulo se pone serio. Con determinación afirma que la ciudad al llegar al límite, que las ciudades contemporáneas se han transformado en una locura, tan difíciles de habitar que la gente huye de los centro hacia la periferia y que este éxodo solo extiende y agrava las dilatadas megalópolis al mismo tiempo que los centros abandonados se deterioran y son escenarios de violencia y exclusión. Se asoma a su ventana y nos comienza a señalar los departamentos de los edificios circundantes al tiempo que va diciendo: “vacío, vacío, vacío”. Nos explica que a todos aquellos departamentos de clase media, antaño codiciados por su ubicación,

ahora nadie quiere habitarlos por culpa de la locura en que se ha transformado todo. Se ríe y dice señalando la terraza del cuarto piso de un edificio vecino atestada de autos: “¡hay tantos autos en esta ciudad que los apilan hasta el techo!”. Paulo ve esta etapa de la vida en ciudades agotada, al borde de un cambio profundo, sin saber cuál será, si bien está seguro que algo está por cambiar radicalmente.

Durante años he estudiado la obra de Paulo y siempre he tenido mucha curiosidad sobre el proyecto del Pabellón de Brasil en la expo del '70 en Osaka, Japón, sobre todo porque es un proyecto construido del cual prácticamente no se encuentran fotos. Le pregunto sobre esto y enseguida esboza una sonrisa. Nos cuenta que fue una obra que ganó por concurso en el año '68, y que, a pesar de que Brasil estaba atrasado con su concreción, los japoneses

estaban empeñados en que el pabellón se construyera a tiempo. Tanto así que le pagaron un viaje durante dos meses para trabajar en Japón, junto a los ingenieros, en el legajo ejecutivo. Sigue sonriendo. Cuenta con alegría que cuando llegaban los fines de semana salía a visitar ciudades vecinas junto a sus compañeros nipones y recuerda especialmente como un “amigo” al encargado local.

Hace referencia a la estructura de la cubierta y la forma en que se había concebido. Sin embargo, lo que me había cautivado de este proyecto eran las misteriosas curvaturas del piso, que se ondulaba y en un punto subía hasta tocar el techo, soporándolo o, mejor dicho, ocultando el pilar que realmente sostenía la cubierta. Le pregunto por el piso, esperando una respuesta de índole estructural o formal (por ocultar el pilar) y agregé que a esa forma



Museo Brasileño de Escultura, MUBE, San Pablo, Brasil, 1987-1995

del suelo sólo la había visto nuevamente en proyectos treinta años más tarde. Paulo ríe nuevamente y con un suave gesto de su mano me dice: “el piso es el recuerdo de las ondulaciones de mi tierra ahora en Japón”. En ese momento me siento emocionado y sorprendido al ver por primera vez algo que siempre había estado allí, oculto a mi punto de vista.

Sigo sin entender por qué hay tan pocas fotos de la obra e insisto con la pregunta. Paulo se pone serio y nos explica que en el lapso de tiempo entre el concurso y la construcción había habido un cambio de gobierno y que las nuevas autoridades brasileras, opuestas ideológicamente a él, habían ordenado demoler el edificio luego de la expo, a pesar de que las autoridades de Osaka habían solicitado darle uso a la estructura. Finalmente, acabada la feria, el edificio fue absurdamente destruido.

Ya ha pasado más de una hora y la charla se hace cada vez más animada. Paulo nos explica que para él la arquitectura tiene que brindar un servicio, que si no es así no tiene sentido alguno. Se aventura y nos dice: “debemos pensar la arquitectura como infraestructura”. Inmediatamente nos aclara que de ninguna manera se está refiriendo al carácter estructural y que, si bien su obra explora las estructuras, no es esto lo importante y profundiza en la idea: “por ejemplo, una autopista es una infraestructura y se diseña para cumplir lo mejor posible con su objetivo, que es conectar un punto con otro: éste es el carácter infraestructural al que me refiero. La arquitectura se debería abocar, a satisfacer las necesidades reales de los hombres”.

La tarde va pasando y la conversación va girando en sí misma. El tema de la ciudad es recurrente y Paulo parece estar verda-

deramente preocupado por las enormes dificultades que les toca vivir a las personas, las enormes exigencias de la vida contemporánea, la tiranía del consumo, la depredación de los recursos naturales. Alguien menciona la globalización como posible culpable de todos estos males, pero Paulo replica rápidamente y comenta: “al contrario, la globalización es lo que nos puede salvar”. No entendemos lo que nos quiere decir ¡y él lo advierte! Nuevamente con una sonrisa nos explica que el milagro de la globalización radica en que por primera vez en la historia de la humanidad todos podemos tener conciencia de que habitamos un único planeta y que lo que le pasa a uno es responsabilidad de todos. Y que, por primera vez, somos capaces de entender que el planeta es demasiado pequeño como para pensar que alguien puede salvarse solo y que si vamos a producir un



Museo Brasileño de Escultura, MUBE, San Pablo, Brasil, 1987-1995

nuevo gran cambio será entre todos. Paulo dice: “hoy un esquimal puede saber lo que nos pasa aquí en la selva y nosotros saber lo que le pasa a él y ambos comprender que nuestros destinos están unidos, que nuestros actos afectan a todos y por primera vez tener una conciencia amplia sobre lo que implica ser responsables”. Nuevamente quedo sorprendido. Mientras nosotros veíamos la globalización y los medios como vehículo del consumismo, él estaba viendo la posibilidad y el compromiso de una conciencia global, que nos permitiera vernos como realmente estamos: todos en un solo y pequeño planeta.

Me levanto porque una maqueta de hierro oxidado sobre una planera contigua me llama la atención. Empiezo a observarla y le paso la mano por encima, tratando de entender algo con respecto a las proporciones. Enseguida Paulo se incorpora, se

acerca orgulloso y nos empieza a explicar de que se trata. Le pregunto si es una maqueta del MUBE y me dice que no, que es una casa. No logro entender las proporciones, porque algo no es lo que parece y vuelvo a preguntarle obstinado si es el MUBE. Paulo parece fastidiado y me dice nuevamente que no. Que sólo estoy viendo la forma (evidentemente parecida a la del Museo) y que de eso no se trata la arquitectura. Retoma su sonrisa y vuelve a explicarnos un concepto sobre los niveles de este proyecto que se incrusta en el territorio por momentos y que hace transitable sus cubiertas. Nuevamente estaba todo a la vista, sólo era yo que no lograba verlo porque miraba formas en vez de ideas. Era una casa que nunca se había construida y Paulo la contaba con una ilusión y un orgullo como si se tratara de su proyecto más importante.

Ya se va haciendo de noche y nosotros creemos que hemos abusado de la hospitalidad de Paulo. Lentamente nos vamos acercando a la puerta, atravesando el estudio. Paulo nos va acompañando y nos va comentando algo sobre alguna maqueta por aquí, sobre un dibujo allá y se detiene ante un marquito rectangular posado sobre un mueble, que contiene un papel con un dibujo. El dibujo parece incompleto. Paulo nos observa, se ríe y nos dice: “es un dibujo de mi nieta... parece incompleto pero...”. Prende una lámpara por detrás y el dibujo se completa con trazos que están dibujados del otro lado, que siempre estuvieron allí, pero que no podíamos ver. Paulo vuelve a sonreír y dice: “a mí también me ha engañado”. Este último inocente episodio me hace pensar que toda la tarde se ha tratado de esto, de qué es lo que vemos. O mejor dicho ¿desde qué punto



Plaza del Patriarca, San Pablo, Brasil 1992



Plaza del Patriarca, San Pablo, Brasil 1992

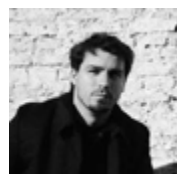
de vista observamos? Y en consecuencia ¿qué otras miradas nos perdemos, qué luz nos falta encender?.

Ya en el ascensor nos saludamos por última vez y le decimos a Paulo que lo esperamos en Rosario. Nos saluda con la mano y nos dice: “seguimos esta charla allá, los cuatro en una mesa”. El ascensor se cierra y comienza a descender. Nos mantenemos en silencio, nadie quiere romper la magia de este momento.

Tomamos el subte en praça de la República y salimos en la estación Feira Lima. Nos miramos entre los tres y no podemos creer lo que acabamos de vivir. Luís está visiblemente emocionado.



Paulo Mendes da Rocha (1928) se recibió de arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Mackenzie de San Pablo. Allí conoció a Vilanova Artigas con quien trabajará tiempo después y de quien recibe una gran influencia. En 1960 ingresó como Profesor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de San Pablo de la que nueve años después la dictadura militar lo apartará censurando también su pabellón en la exposición de Osaka en 1970. A pesar de esto su labor profesional continúa y retoma la labor docente en 1980 de forma ininterumpida hasta 1999. En el año 2000 recibe el premio Mies van der Rohe de arquitectura latinoamericana y en el 2006 el premio Pritzker.



Nicolás Campodonico es graduado de la FAPyD (2001) y profesor adjunto del Taller Carabajal. Alterna su trabajo profesional con la docencia que ejerce desde 1998 al mismo tiempo que participa en numerosos concursos nacionales e internacionales. Ha colaborado como docente en la Universidad de Navarra, la Universidad Torcuato di Tella y la Universidad de Venecia.





www.fapyd.unr.edu.ar/ayp-ediciones

Esta edición fue impresa en Acquatint.

L N Alem 2254

Rosario, Argentina

Junio 2015

Cantidad: 500 ejemplares.

Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

A&P Ediciones, 2015.

